



6 / Guayaquil  
I semestre 2021  
ISSN 2631-2824

# Cartas de amor guayasenses

**María Cecilia Velasco**

Universidad de las Artes, Ecuador  
maria.velasco@uartes.edu.ec

??

## Resumen

Mediante el presente artículo académico me planteo realizar un análisis lexicográfico y estilístico de una sección de la correspondencia mantenida por una pareja de novios y futuros esposos guayaquileños entre 1934 y 1936, encontrada por casualidad en una casa del centro de la ciudad de Guayaquil. Las cartas que esta pareja intercambió permiten descubrir rasgos del registro coloquial, peculiaridades de la escritura personal, niveles de significación y connotación que rebasan la intención puramente comunicativa, así como el registro de hábitos y costumbres de un hombre y una mujer de clase media alta de la ciudad de Guayaquil de la década de los años treinta.

Me propongo analizar esta correspondencia para descubrir rasgos propios del habla popular guayaquileña y ecuatoriana, así como la potencialidad literaria generada a través de un lenguaje evocador de imágenes en las cartas que los jóvenes novios intercambian, para valorar los rasgos estéticos presentes en este género menor, el de la carta privada.

Finalmente, me planteo contrastar una época de intensos intercambios sociales, expresados en encuentros en salas de cine, parques, reuniones sociales, viajes alrededor del país, con el presente actual: de encierro, aislamiento social y privación en las relaciones afectivas y sociales.

**Palabras claves:** década del treinta, correspondencia, Guayaquil, lexicografía, ecuatorianismos, castellano, fraseología, pandemia.

### **TITLE: Guayasenses love letters**

#### **Abstract**

Through this academic article, I propose to carry out a lexicographic and stylistic analysis of a section of the correspondence maintained by a Guayaquil wedding couple and future spouses between 1934 and 1936, found by chance in a house in the center of the city of Guayaquil. The letters that this couple exchanged allow us to discover features of the colloquial register, peculiarities of personal writing, levels of meaning and connotation that go beyond the purely communicative intention, as well as the register of habits and customs of a man and a woman of the upper middle class of the Guayaquil city of the 1930s.

I intend to analyze this correspondence to discover features typical of Guayaquil and Ecuadorian popular speech, as well as the literary potential generated through an evocative language of images in the letters that the young bride and groom exchange to assess the aesthetic features present in this minor genre, the of the private letter.

Finally, I propose to contrast a time of intense social exchanges, expressed in encounters in movie theaters, parks, social gatherings, trips around the country, with the current present: of confinement, social isolation and deprivation in affective and social relationships.

**Keywords:** 1930s, correspondence, Guayaquil, lexicography, Ecuadorianisms, Spanish, phraseology, pandemic.

## Cartas de amor guayasenses

En el año 2018, a poco de haber llegado a la ciudad de Guayaquil, supe de la existencia de unas cartas que un estudiante de la Universidad de las Artes había encontrado en una bodega de una vivienda situada en el centro de esta ciudad, en la calle Boyacá, en la zona céntrica.

Dentro de una caja de lata fueron halladas sin protección más de cuarenta cartas, manuscritas en su enorme mayoría, guardadas dentro de los respectivos sobres, en cuya cara frontal se veían tanto los nombres de los destinatarios como las estampillas. Se trata de la correspondencia mantenida por una pareja de novios de esta ciudad, entre los años de 1934 y 1942, cuando ya constituían un matrimonio. El estudiante, Francisco, las tomó, porque le pareció que si seguían allí podían destruirse del todo.

En 2018, Francisco y yo pudimos tomar contacto con los descendientes de la pareja de esposos en que se convirtieron los novios de la década del treinta, quienes no han deseado que se hiciera pública la identidad de los autores de esas cartas de amor, pero quienes tampoco manifestaron deseos de tomar custodia sobre esos documentos. Por esta razón, solo emplearé los nombres de pila de los personajes en cuestión: María y Enrique, si bien ella se firma con un hipocorístico.

El papel en que se habían escrito las cartas es muy frágil. Así, las cartas fueron fotografiadas y se crearon archivos para cada mes y año. En este proceso conté con el apoyo de la estudiante Gloria Gómez Pineda, quien transcribió la correspondencia y fue haciendo apuntes de cuestiones expresivas llamativas. La primera de las cartas data de febrero de 1934, y la última de septiembre de 1942, si bien el presente trabajo se concentrará en el corpus de la correspon-

dencia que los dos jóvenes se escribieron entre 1934 y 1936, en vísperas de su matrimonio.

En febrero de 1934, Enrique y María escribieron un total de veinte misivas. Cada uno, diez. En 1935, diecisiete. Diez de él; siete, de ella. En 1936, en vísperas del matrimonio, dos cartas. Una de él, el 31 de agosto, y una de ella el 1 de septiembre. En los años de 1934 y 1935, las cartas se escriben y envían durante los meses de febrero, marzo y abril, mientras Enrique está radicado mayoritariamente en la ciudad de Guayaquil, y ella se ha marchado a Alausí y a Quito en sendas instancias. Algunas misivas son escritas por él también desde ciudades como Cuenca o Riobamba, en tránsito entre la capital y el puerto principal del Ecuador.

80

Los dos, hombre y mujer jóvenes nacidos en el trópico, abandonan la ardiente ciudad de Guayaquil durante los meses más abrigados de lo que extrañamente denominan los guayaquileños como invierno, si bien durante ese periodo se registran las temperaturas más altas, menudean las lluvias y proliferan los insectos, para pasar esos meses de fuerte calor en lugares de climas templados.

Volví sobre esta correspondencia de modo intermitente durante el periodo marzo 2020 - marzo 2021, cuando la ciudad, el país y el mundo vivían los efectos de la pandemia del COVID-19 y de la obligación de guardar distanciamiento físico y social, y pude ingresar de nuevo en la intensidad amorosa de esta pareja que se escribe cartas de amor desesperado cada dos días y que planifica con ansias el día en que se llamarán por teléfono o cuándo podrán tomarse un retrato en buenas condiciones de iluminación y revelado, pues la tecnología es aún imperfecta, para enviarlo al amado.

Así pues, el tema del presente artículo es la correspondencia amorosa privada de una pareja de guayaquileños, vista desde una perspectiva lexicográfica y estilística: quiero

demostrar que hay un nivel de apropiación de la lengua estándar desde lo regional para hacerla más expresiva y significativa a través de un formato como la correspondencia privada, que alcanza niveles estéticos notables y características estilísticas peculiares y ricas. En otro ámbito, busco demostrar que la década del treinta del siglo pasado pudo significar para jóvenes habitantes de la ciudad de Guayaquil un periodo de movilización rica e intercambios personales, sociales y afectivos, en contraste con el periodo de la pandemia global.

## El género epistolar

Durante épocas pasadas, pero aún a lo largo del siglo XX, escribir cartas era algo que hacían lo sujetos. Tal vez la última reminiscencia de esa acción sean en el presente los correos electrónicos. A través de los distintos periodos, han llegado a hacerse públicas cartas que se escribieron bajo la luz de la intimidad amorosa o la amistad. Pensemos en Simón Bolívar y Manuela Sáenz allá por el siglo XIX, o en las cartas que escribiera Franz Kafka para su amigo Max Brod a comienzos del siglo XX.

81

En un año no identificado, se llevó a cabo en la Fundación Juan March, España, un ciclo de charlas sobre el tema correspondencia epistolar y literatura, en cuyo transcurso, el profesor Claudio Guillén desarrolló algunas reflexiones, a cuyos extractos he podido acceder:

Las cartas pueden asumir características literarias y llegar a ser leídas y apreciadas como literatura (...) Vale decir que la relación entre correspondencia epistolar y géneros literarios puede muy bien confundirse con lo que diferencia y une la literatura y la vida. (Guillén s/a)

El mismo Guillén se refiere en el citado artículo a la confluencia de la retórica y la poética en cierto tipo de correspondencia, que influye en su naturaleza literaria, y a la larga tradición que vincula enseñar a escribir cartas con la práctica escritural: la prueba de que se había aprendido a escribir, dice Guillén, era mostrar la capacidad de redactar una carta. Desde luego que rodean a esta actividad cuestiones como la confidencialidad, los fines que el emisor busca alcanzar, la biografía misma del implicado. Guillén distingue un tipo de carta: aquella que pertenece al subgénero didáctico, que empleaba las bondades de la misiva para desarrollar un texto de corte didáctico, de aquellas epístolas puras, esto es, «el escrito auténtico y personal basado en la amistad». (Guillén s/a) Y en el amor, podríamos añadir, en el presente caso analizado.

82

Tres cuestiones finales respecto del género, señaladas por Guillén: el carácter ficticio parecería ser connatural a la escritura de correspondencia; en la medida en que se enseñaba a los individuos a escribir cartas —lo que se amplió a partir de campañas masivas de alfabetización e involucró, por ejemplo, a un creciente número de mujeres— hay muchos escribientes que se ven impelidos a esa práctica y, para ello, probablemente apelen a su capacidad de crear ficciones; por otro lado, en la medida en que esta acción se va liberando de normas rígidas, «pasará a ser un innovador periférico que cuestiona las instituciones céntricas de la literatura». (Guillén s/a) Finalmente, en las cartas se produce un fenómeno comunicacional y estético importante:

Son pocos los actos tan arraigados en la vida misma, en la experiencia del presente, y al propio tiempo, tan susceptibles de dispararse y dirigirse hacia la ficción y hasta la creación. El yo que escribe no sólo actúa sobre el amigo, sino

sobre sí mismo, viéndose desdoblado y objetivado sobre el papel, conforme las palabras y los conceptos se encadenan y suceden. (Guillén s/a)

Por su parte, en su tesis doctoral titulada *La Epístola privada como género, estrategias de construcción*, su autora Meri Torras Francès plantea, por un lado, que existen algunas expresiones cercanas a la autobiografía, como las memorias, los diarios personales, las biografías, los autorretratos, las novelas personales, los poemas autobiográficos, pero se refiere a otras formas, cultivadas mayoritariamente por las mujeres, como confesiones, diarios íntimos y cartas. Formula una idea de peso: la autobiografía es literatura en la medida en que «comporta una re/creación que no es *real*, sino *textual*». (Francès 2011)

Torras Francès se refiere a la fuerza que adquiere el yo y la expresión de una compleja subjetividad en textos autobiográficos. En el caso de la epístola, se trata de un yo que narra sus experiencias a un tú, y en esa decodificación y emisión de mensajes recíprocos, cada firmante de su carta expresa su individualidad al tiempo que se abre a la del otro. La experiencia de escribir y leer cartas puede guardar rasgos similares a la de la lectura literaria.

Entendida así, la literatura condensa el discurso de la identidad frustrada, desplazada, convirtiendo el proceso comunicativo que vehicula en algo mucho más complejo que la simple transición de un mensaje entre una entidad emisora y una receptora. La presencia del otro / de la otra permite que entendamos la literatura —y apelo al epígrafe con el que empecé este apartado— como una carta. En efecto, re/leer las palabras de Jacques Derrida para afirmar, en un juego de vértigos y de espejismos, que la literatura entera es una car-

ta, (incluso me atrevería a añadir que de amor), no comporta —como podría parecer— una operación reduccionista, sino, al contrario, obedece al reto de considerar la presencia del otro / de la otra en la institución y en la intimidad, en la esfera pública y en la privada. (Francès 2011)

Así ocurre también en las cartas de estos jóvenes novios, quienes construyen una realidad, la de su correspondencia. Por otra parte, las cartas que se escriben, pero especialmente las de él, demuestran una interiorización en la que las evocaciones parecen mezclarse con la imaginación.

84

Todos los recuerdos los tengo vivos en mi memoria i el recordarlos me da un gusto inmenso, sombreado a veces con un pensamiento desagradable; pienso cronologicamente en todas las cosas sucedidas allá en tu compañía i las veo pasar como una cinta cinematográfica: mi llegada, el primer instante que te vi, las conversaciones durante el camino, luego, ya en tu casa, el primer besito que me diste, después la primera ocasión que comí contigo, la salida juntos a la estación, los paseos a la lomita, las idas por la línea cojidos de la mano i caminando cada uno por una línea, las veces que jugamos ping-pong, las visitas a tu tia Margarita en el colegio, la comunión que hicimos juntos, las misas que oímos tambien juntitos, todo, todo amor mio. Pasan tan rapido las escenas que aunque quiero detener cualquiera de ellas, ya ésta ha sido desplazada por la siguiente i en este esfuerzo me paso todo el tiempo sin poder lograrlo ¿No ves negrita mia que cada uno de los ratos pasados juntos es mas bonito que el anterior? (Enrique, 14 de Abril de 1935)

Asimismo, en esa misma fecha, el emisor de la correspondencia describe sus propias acciones, que han sido guiadas por la añoranza amorosa. (Nótese, de paso, el uso del adje-



tivo con valor de adverbio en la oración: "Te veo claro nuevamente", en la que "claro" modifica al verbo precedente.<sup>1)</sup>

Cuando salió el tren, te seguí con la vista hasta donde mas pude, concentré toda mi vida en la mirada en esos momentos, para poderme llevar grabado tu recuerdo, i ahora cerrando los ojos, te veo claro nuevamente, paradita en la estación, rodeada de todos, pero para mí completamente sola, mirándome fijamente i con esa mezcla de tristeza, ansiedad i preocupación en tus ojitos, ¿no sabes chiquita que en estos momentos siento unos deseos terribles de llorar besando tus ojitos? (Enrique, 14 de Abril de 1935)

El escribir una carta parece ser uno de los gestos más significativos en la cultura de Occidente, desde sus orígenes. Pudiera equivaler al deseo de iniciar una conversación, pero, a diferencia de esta —espontánea y con respuestas inmediatas— se evidencian la distancia y un carácter más reflexivo que espontáneo. Es también obvio que uno de los interlocutores estará siempre ausente; y el diálogo se extenderá en el tiempo y en el espacio, por lo que empezar una relación de correspondencia con alguien significa inaugurar un acuerdo en el que están comprometidas las dos partes.

85

A diferencia de otros textos escritos para ser consumidos por lectores desconocidos y, normalmente, más de uno, la carta es escrita para un receptor en particular, y contiene una serie de mensajes cifrados que solo los involucrados podrán comprender.

Este aspecto funciona como un complemento del secreto o la discreción de los interlocutores, construyendo un mundo

---

<sup>1</sup> Lo de que un adjetivo calificativo funcione como adverbio parece ser un fenómeno frecuente no solo en el registro coloquial, sino también en el lenguaje literario, en frases como: "respiró hondo", por ejemplo.

incompleto y deficitario, potencial e idealmente legible por completo sólo desde este pacto. El mundo posible de la carta privada, es un mundo privado, y exige un mínimo de experiencia compartido, por lo menos, por dos sujetos (incluyendo las cartas a uno mismo). De allí también la importancia de mantener la línea de anclaje entre las figuras o actantes textuales y los sujetos reales de la comunicación. (Castillo 2002)

Como decía líneas arriba, el escribir una carta no es solo un ejercicio de comunicación con el otro, sino una interiorización dentro de uno mismo.

Ahora el hombre se halla solo con su lengua, abstracta, abstraída del parlante y del interlocutor. Y empieza a cobrar conciencia de ella, de lo que encierra y vale, de sus potencias, de la arduidad de su uso, de lo que con ella podría decir, y quizá no sepa decir. Es, en suma, la actitud reflexiva frente al propio idioma, situación nueva. (Castillo 2002)

86

## Marcas léxicas, registros coloquiales

Tras detectar marcas léxicas, lingüísticas y de valor connotativo en el corpus de cartas escritas por dos guayaquileños, un hombre y una mujer que, allá por la década de los años treinta del siglo pasado mantuvieron un vínculo amoroso, puedo determinar que esas particularidades se deben a la aplicación de normas de escritura distintas a las actuales, así como a huellas propias de los registros de habla locales y regionales.

Los textos han sido transcritos tal cual fueron escritos. De todos modos, en la sección correspondiente, se describen las peculiaridades ortográficas. He conservado, asimismo, la escritura de la “i” en lugar de la “y” en el sen-

tido de conjunción copulativa, así como en un sinnúmero de palabras como "mui", "estoi", "doi" en las cartas de él, fenómeno al que también he de referirme en páginas siguientes. En cada caso, se consignará el nombre del firmante, la fecha y el lugar, cuando este es mencionado.

Los llamados americanismos —y dentro de ellos, los ecuatorianismos— tiene que ver con un uso particular de los vocablos, con la incorporación de palabras de significado regional o local a la gran familia de la lengua castellana y de la comunidad de los hispanohablantes. La correspondencia que busco analizar y comentar está habitada por los registros de lo local. Cito la introducción al libro titulado *El habla del Ecuador. Diccionario de Ecuatorianismos*, de Córdova, de 1995:

Lo vulgar, coloquial o familiar, corriente o estándar, lo culto y erudito, forman ciertamente categorías en un sentido, pero en lexicografía tienen igual validez y se nivela el vocabulario. Los ecuatorianismos ya con su fugacidad oral, ya afirmados en la producción literaria para documentar su vigencia constituyen la riqueza del habla regional nuestra. (Córdova Malo 1995)

87

Así que, en el apartado correspondiente, un lugar importante está ocupado por la mención de los ecuatorianismos.

### Marcas lingüísticas. Los diminutivos

Los diminutivos trátanse, sin duda, de una presencia muy fuerte a lo largo de la presente correspondencia. Especialmente, en las cartas que él le escribe a ella. La percepción podría deberse, también, a que las misivas de él son mucho más extensas que las de ella y, como se ha dicho, algo más numerosas.

Intentaré clasificar el uso de los diminutivos según su función:

- a) Sufijo de diminutivo junto a apodos cariñosos como “chino” y “negra”,<sup>2</sup> con sus respectivos femeninos, a menudo en función de vocativo o encabezado: chinito, negrita, chinita. Muchas veces estos diminutivos aparecen junto a adjetivos calificativos o posesivos, como: negrito lindo, negrito querido, negrita queridita, negrita mía, querida chinita mía, negrita adorada, querida negrita mía.
- b) Diminutivos para nombrar partes del cuerpo o relacionados con él, y el vestuario: tus manitas, tu voccita querida, ese tonito engreído,<sup>3</sup> tus ojitos negros, tus dos vestiditos, tu pelito,<sup>4</sup> tu boquita linda, tu corazoncito,<sup>5</sup> entrar en tu cabecita.<sup>6</sup>
- c) Diminutivos como marca cariñosa: No parece que haya una referencia al tamaño, sino que el sufijo “ito”, “ita” parece dulcificar, aún más, palabras ya de por sí cariñosas como en: vidita mía, amorcito, almita mía,  
Nótese como hay expresiones que, de por sí, resultan difíciles de convertirse en diminutivos, como: el puesto que ocupabas en la mesa (convertido en “el puestito que ocupabas en la mesa”), o cogidos de la mano, por “cogiditos de la mano”.

88

---

2 En un apartado especial se tratarán estos apelativos cuyo origen habría sido un insulto con marca racial.

3 El verbo engreír tiene un sentido peculiar en América Latina y en Andalucía según el DRAE: encariñar, aficionar y, en la segunda acepción: consentir demasiado a un bebé.

4 Hay una referencia a que él le ha cortado un trozo de cabello a ella para llevárselo como recuerdo.

5 Él, médico recién graduado, se refiere a que le ha examinado a ella el corazón.

6 En el sentido metafórico: él quiere entrar en los pensamientos de ella.

cartitas, amorcito, besitos, puestito, chiquita,<sup>7</sup> juntitos, paseábamos en el carrito, tengo un proyectito, cuartito, veladorcito, camita, sofasito, salita, nochecita, me decías cualquier cosita,<sup>8</sup> saluda a tu mamacita, mujercita, eres mi noviecita, zorrita, hijita, hijito.<sup>9</sup>

d) Diminutivos para señalar el tamaño reducido o la proporción reducida de algo: Extraerse un huesito cerca de la muela, vivir en un pueblito, desear mirarla desde un huequito.<sup>10</sup>

e) Con valor irónico, burlesco, paradójico: Ella dice que le gusta la manera de hablar que tienen los serranos.

A veces, incluso se crea una paradoja o un oxímoron, como en los casos siguientes: Escribeme larguito, escribeme un poquito más larguito, no seas malito, me parecía que me querías un poquito, ¿me quieres alquito?, piensa en mí un ratito, que regreses prontito.

f) Diminutivos como marcas de intensidad: Te veía clarito, (en el sentido de ver algo muy claro) Él dice algo que coloquialmente también circula entre los hablantes: Cuéntame todo, pero todito, en lugar de decir: Cuéntame absolutamente todo. En lugar de afirmar que una mujer estaba absolutamente sola, se dice que estaba solita. En vez de decir que a ella

---

7 El adjetivo tiene valor de sustantivo: chiquita mía o chiquita.

8 La expresión cualquier cosa o cualquier cosita tiene, entre los ecuatorianos, un sentido difícil de explicar. Significaría algo así como: cualquier asunto, cualquier materia, cualquier palabra, pero con el sufixo de pequeñez añadido.

9 En el habla popular ecuatoriana, los esposos se dicen a veces entre sí: hijito e hijita, y, de modo paradójico, puede decirse a un niño y una niña: papito y mamita, respectivamente.

10 En sentido metafórico.

algo no le gusta para nada, dice que no le gustó nada. Para dar a entender que no debe dejar de hacer algo, él le pide que lo haga sin faltita. Asimismo, para expresar que dos cosas son completamente iguales, se dice en una de las cartas que son igualitas.

El de los diminutivos es un tema que se ha prestado a muchas reflexiones. Como en los ejemplos precedentes puede verse que no necesariamente el diminutivo expresa pequeñez y, según el contexto, el sentido que adquiere en el campo de la pragmática puede variar dependiendo de la situación comunicativa.

90

Estudiosos como Oswaldo Encalada Vásquez describen la construcción de diminutivos, aumentativos y despectivos en quichua a partir de estudios minuciosos. Para mostrar las relaciones entre las lenguas, compara Encalada el uso que esta lengua hace del término “huahua” {sic}: niño, junto a otros sustantivos como rumi (piedra) o tanda (pan) para construir diminutivos o sus equivalentes (piedra pequeña, piedrita, pancito) con otras lenguas como el inglés, en la que, de modo similar, se crean construcciones con el vocablo *baby* (Encalada 2014), al lado de otro sustantivo, como en *baby step*, que puede traducirse como “paso pequeño” o “pasito”.

Se ha especulado respecto de la influencia que pueden ejercer en el habla mestiza ecuatoriana ciertos aspectos semánticos del quichua, encarnados en estructuras morfológicas como el diminutivo, para explicar la tendencia ecuatoriana al uso extendido y masivo de esta construcción. El académico Diego Araujo se expresa del siguiente modo sobre la preminencia de los diminutivos en el habla popular ecuatoriana, en un artículo de análisis sobre *Los cantares del Pueblo Ecuatoriano*, de Juan León Mera:

(el diminutivo) tiene múltiples valores emocionales, subjetivos: forma de cortesía, señal de cariño y afecto, recurso para suavizar las órdenes y sirve, en ocasiones, para la burla y la ironía... Son usos que se deben aquilatar como formas de ser propias del habla local; no constituyen, me parece, una tragedia social y cultural. (Araujo 2019)

La referencia de Araujo a la tragedia social y cultural tiene que ver con un artículo de prensa escrito por el sociólogo Felipe Burbano de Lara, cuyas reflexiones no dejan de revestir interés. Si seguimos las tesis de Burbano de Lara en la mencionada columna de opinión, tal vez nos surja la siguiente pregunta: ¿podría ser que en el diálogo de estos dos jóvenes novios se exprese un proceso en el que él infantiliza a María? Además de sentimientos como el cariño y la ternura, expresadas en distintos campos semánticos de esta correspondencia, en ciertos pasajes parecería que el discurso masculino recrea el ambiente más propio de una niña o una muñeca que de una mujer, cuando habla de su novia María.

91

Entonces me entra una gana tremenda de no se qué, de besarte, de verte tus ojos, de oírte tu vocesita linda, de sentirte al lado mío, de todo a la vez. Estos sentimientos surgen con mucha pena negrita adorada, con mucha pero con muchísima penita. Que mala que fuiste conmigo, que al fin no te dejastes ver llorar por mí, con las ganas que tenía yo de besarte tus ojitos con lágrimas. ¿Cierto que anoche lloró por mí en su camita? Tu camita linda amor mío i te acuerdas que te examiné el corazoncito? (Enrique, Abril 14, 1935)

Sobre el uso y abuso de diminutivos en el modo de hablar corriente de los ecuatorianos, se expresa así Burbano de Lara:

Se trata de un enraizado modo social, cultural y política de configuración de las identidades, expresado en las formas lingüísticas y discursivas del trato cotidiano. Me gustaría llamar a ese modo disminuido de constitución de los sujetos una tragedia social y cultural que aleja sistemáticamente a la sociedad de una convivencia entre personas adultas, iguales, maduras, autónomas, capaces de afirmarse a sí mismas, democrática. De ese uso social del diminutivo se desprenden, ya en el campo de la política, formas aberrantes de acatamiento y tolerancia a las prácticas autoritarias del poder. (Burbano 2016)

## Apelativos con marca étnica

92 Es frecuente que él y ella intercalen en sus cartas las siguientes expresiones: chino y chinito, negra y negrita. Normalmente, acompañadas de posesivos y/o adjetivos calificativos, como he explicado antes. Así que el término que denomina lo que tradicionalmente se ha denominado como “raza”, según el DRAE, “casta o calidad del origen o linaje” deviene en un apelativo, en el sentido exacto de apelativo o sobrenombre, esto es, «nombre calificativo con que se distingue especialmente a una persona».

Un primer fenómeno, frecuente, es el de la conversión de lo que normalmente es un adjetivo calificativo, que describe rasgos morfológicos externos, en un sustantivo: negro y chino no son sustantivos que sirvan para dar el nombre, sino apenas adjetivos útiles para describir, pero devienen en nombres y, en el presente caso, en sobrenombres cariñosos, porque la marca étnica original se pierde o difumina casi por completo en el contexto, en el que el vocablo no es empleado para insultar ni denigrar.



De todos modos, si consideramos que en su sentido original estas palabras suponen un apodo, seguiremos unas reflexiones breves sobre el mismo, considerando que hay una matriz común, el castellano, en cuyo ámbito este tipo de apodos sería una práctica reducida a círculos pequeños.

Quizá las causas de los apodos en España y Latinoamérica sean distintas, porque distinto, tal vez, sea su humor, o, mejor dicho, su sentido del humor. Al parecer, una similitud predomina, pues en los dos territorios se trata de usos frecuentes, generalmente en comunidades pequeñas. Su uso es parte de la memoria colectiva de dichas comunidades, sean rurales, familiares, laborales o círculos de amistad. (Reyes 2014)

No se puede eludir, no obstante, la carga discriminatoria con que se ha descalificado a grandes grupos humanos con términos como cholo, indio, negro.

93

La lengua española, al ser trasplantada en el nuevo mundo, empezó a regarse más allá de las necesidades expresivas de los asombrados y maravillados hablantes frente a tan exótico paisaje americano. Aún la lengua no hacía gala de sus finos y sutiles recursos irónicos, al menos en los primeros momentos. Una vez que se hizo permanente la presencia de los blancos entre los "indios", "negros", "mestizos", "criollos", "mulatos", "pardos", "cuarterones", "esclavos", "criados", "peones", "gauchos" y "boricuas", las formas de tratarse, según los blancos ricos lo establecían social y culturalmente, afloró con fuerza y adquirió entonces el apodo en nuestra lengua la capacidad de dominar, tergiversar, descontextualizar, controlar, manipular, desprestigiar y resemantizar los significados y los sentidos referidos a las realidades que no eran del agrado de los reyes,

virreyes y gobernadores de la Corona española de los siglos XVI, XVII, XVIII, y luego, de los gobernantes republicanos del siglo XIX, XX y XXI. (Reyes 2014)

La resemantización podría implicar, entonces, en algunos casos, que la palabra originalmente pronunciada como un agravio, como “negro” o “negra” adquiriera un sentido no solo completamente inofensivo, sino cariñoso. Como prueba de ello, existe seguramente una docena de canciones del repertorio latinoamericano que tienen la palabra negra — en referencia a una mujer — como parte del título: “Negra mala”, “Negra del alma” “Negra consentida” “Negrita linda”, “La negra Tomasa”, “Negrita de mi vida” “Negrita cucumbé”, “Negrita de pelo negro”, entre otras.

94

Adviértase, eso sí, en que, en el caso de estas cartas guayasenses, él y ella usan la palabra “serrano” con un valor particular, que va más allá del señalamiento de un lugar de origen. Así, ya hemos dicho que ella habla del peculiar acento serrano, mientras que él, en dos ocasiones se expresa del siguiente modo: “Serranos tan antipáticos”, “Lo malo es que aquí en Guayaquil los serranos no parecen gente” “Serranos torpes, venir a mojar de esa manera a mi hijita”.

Dice al respecto el *Diccionario de Ecuatorianismos*, sobre la acepción de serrano: “nativo de la sierra ecuatoriana”, y precisa: «Como el país está conformado o integrado —no dividido como suele decirse siempre— por Costa, Sierra, Oriente y el Archipiélago de Galápagos, existe para cada región el nombre identificador: costeño, serrano, orientano o insular, en el mismo orden». (Córdova Malo 1995)

Vuelvo a los apelativos íntimos: la manera en que la pareja de novios emplea estos sobrenombres es parte también de una peculiar forma de mantener la cortesía en su comunicación. Podría decirse que el modo en que encabezan

sus cartas tiene que ver con la fraseología,<sup>11</sup> tal vez del castellano de la época en el estrato social al que los personajes pertenecen, o la suya propia. No olvidemos que las lenguas tienen fijadas ciertas fórmulas para ser empleadas bajo diferentes circunstancias. De hecho, las cartas, como decíamos, son muestra de estructuras más o menos fijas: la fecha, el encabezado, el cuerpo, la despedida. Se habla, como veremos a continuación, del empleo de ciertas fórmulas, que, a modo de rito, se repiten invariablemente.

Se denominan fórmulas rutinarias a aquellas que no presentan autonomía textual y están determinadas por situaciones concretas. Hay que señalar que en español ese tipo de unidades fraseológicas ha sido investigado superficialmente, máxime si lo comparamos con los estudios alemanes o ingleses, que prestaron a esta materia más atención. Debido a ella, existe toda una escala de denominaciones que suelen darse a este fenómeno. Corpas Pastos propone la denominación de fórmulas rutinarias. (Janíčková 2010)

95

Entre el mote, el apodo, el alias y el sobrenombre, podríamos detenernos mucho más, pero concluyamos estas reflexiones con lo siguiente: «Con este signo metafórico evocador se identificará a un individuo al mismo tiempo que evocará alguna característica sobresaliente del mismo y se expresará algún tipo de emoción hacia él o se intentará despertar alguna reacción emotiva en él». (Rebollo s.f.)

Si se acepta que el apodo implica un proceso metafórico y si se reconoce que en la metáfora existe un elemento real con el que el evocado es comparado por semejanza, podríamos concluir que este rastro se ha perdido. Sin em-

---

11 1. f. Conjunto de modos de expresión peculiares de una lengua, de un grupo, de una época, actividad o individuo. Primera acepción del DRAE.

bargo, cuando los personajes se nombran uno a otro como “negrito” y “chinita”, es evidente que hay un fenómeno de evocación y que, al nombrar estas palabras, están tratando de despertar reacciones emotivas. Así, en toda la correspondencia de entre los meses de 1934 y 1936, hay una sola carta en la que ella, enojada, empieza con un lacónico: “Querido Enrique”. Por contraste, todas las cartas rezuman pasión y ternura. Miremos estas frases de él, en la última carta del corpus elegido, en cuyas líneas, además, cambia del tú al usted para lograr un tono de más requiebros y mimos.

Negra querida, vida mía, amor de mi alma, chiquita linda, china, china mía, zorrita, vidita, te extraño mucho, te quiero un mundo i en cuanto llegue nos casaremos para tenerte siempre a mi lado. Tenga todo listo porque del muelle hemos de ir al registro civil i cuidado con no darme la firma. (Enrique, 31 de agosto de 1936. El original está subrayado)

96

Dos precisiones respecto de esa última nota: el término “zorrita” en el contexto de esta correspondencia no tiene el sentido degradante que se le da en el registro vulgar; por otro lado, la palabra “chino” estaría asociada en Chile con niño rapaz. En Ecuador es desconocida en esta connotación. En cambio, “china”, en el *Diccionario* de Córdova Malo, aparece etimológicamente vinculada con el quichua: «china, (quich. china: moza joven. muchacha)». (Córdova Malo 1995) «Esta acepción de moza joven aparece en textos literarios de Juan León Mera y Raúl Andrade». (Córdova Malo 1995)

En la sección de la carta destinada al cierre o despedida, él y ella suelen terminar con un “Tu” y, abajo, el nombre, lo que expresa que el remitente declara expresamente al destinatario una relación de pertenencia. También emplean frases como “Muchos besos” “Besitos”, etc. Por otro lado,

es frecuente un fenómeno señalado líneas arriba: el cambio del tú al usted, lo cual seguramente tiene que ver con que: «Cuando se tutea a una persona, si la persona que habla es superior, pasa a menudo del tú (o vos) al usted para manifestar energía o enojo. Y los padres usan usted para sus hijos unas veces para reprenderlos y otras para manifestarles cariño extremado». (Toscano 1995) Los dos cambian del tú al usted cuando quieren transmitir ese «cariño extremado».

Hoy domingo no he salido para nada, a las 6 1/2 tal vez me iré al santo de Gladys Dillon que nos ha invitado, lo que es, negrito, desde que te has ido no he salido ni he vuelto a ir a El Ejido o al cine, pues me da mucha pena ir sola donde estuvimos juntos. Se acuerda usted chinito de nuestros lindos paseítos a los que Noemí iba con tan pocas ganas? (María, 8 de Abril de 1934)

(...) tus cartitas, llegan tan de tiempo en tiempo i me parecen siempre son cortitas que al terminarlas es siempre una paradoja, porqué antes de recibirlas tengo una ilusion loca, cuando tengo su carta en mis manos me siento el hombre mas feliz de la tierra, pero una vez leída, ha sido tan fugaz el gusto que ya me siento otra vez desgraciado, solo de pensar en lo lejos que estás i en los muchos dias que faltan para tener nuevas noticias tuyas, i asi sucesivamente. (Enrique, Guayaquil, Febrero 24 de 1935)

97

Y si bien los dos novios mantienen la estructura de una carta convencional, él, Enrique, se queja de lo cuidadosa que es ella en las formas y desea que se desborde, como hace él a menudo. Enrique, incluso, ríe porque ella le dice en alguna que ya se le acaba el papel y que por eso no se extiende demasiado: «No es obligación que la carta acaba donde acaba el papel. Usa otra hojita», dice él.

No tengo noticias tuyas desde el martes, porque ayer jueves no me has escrito; no quisiera que seas tan protocolaria y sujeta a fórmulas, pues si yo alguna vez no te puedo escribir y tú sí puedes hacerlo, por qué motivo no me escribes? Yo en cambio te escribo siempre aunque tú no lo hayas hecho, como te habrás fijado. (Enrique, Febrero 23 de 1934)

## Alteraciones de la norma

Algunas de las explicaciones acerca de las infracciones de las normas ortográficas encontradas en la correspondencia han sido tomadas del libro de Humberto Toscano, ya referido en estas páginas. Otras no merecen justificación mayor, como escribir los meses del año en mayúsculas, porque esa era la usanza, o la presencia de barbarismos y falta de signos de puntuación (signos de pregunta de apertura y de cierre, coma antes del vocativo o en estructuras adversativas e incisos).

98

A continuación, se describen algunos fenómenos llamados:

1. En las cartas aparecen palabras como: pretesto, prosimo, estrañar, en lugar de pretexto, próximo, extrañar, lo que respondería a un fenómeno de “reducción” de la “x”, frecuente en el Ecuador, según Toscano.
2. A menudo, hay omisión de tildes, lo que no responde a una particularidad ecuatoriana, sino a una forma de escritura marcada por la vehemencia al comunicar y expresarse y no por el cuidado ortográfico.
3. Se añade la “s” en ciertas conjugaciones. «Puede verse aquí el influjo especial de los pretéritos hicistes (hiciste), dijistes (dijiste), etcétera». (Toscano 1995)

El pretérito de indicativo presenta una particularidad notable en la segunda persona del singular: cantastes, tomastes, etc. Son formas arcaicas. La terminación -tes fué la castellana de la segunda persona plural hasta la época de la conquista de América. Santa Teresa escribe cantastes, llevastes, etc. (Sánchez Moguel). La terminación normal -steis es analógica, pero se ha impuesto en español moderno. Por el voseo americano la forma -stéis ha pasado a ser singular. Prácticamente, se encuentra en todos los países hispanoamericanos. (Toscano 1995)

4. El convertir ciertos verbos, que no lo son, en reflexivos: "Me vine", dice él a menudo. O "Quiero estarme unos días en Playas". Al respecto, esta explicación:

Como en otras partes, se usan como reflexivos verbos que no lo son en la lengua general y viceversa. Y en otros casos se prefiere sea la forma reflexiva o la intransitiva, cuando el verbo tiene ambos usos en español. En general, los usos reflejos son más frecuentes que en España-, subirse, bajarse, aparecerse, entrar-se, etc. (Toscano 1995)

99

5. La sustitución de la "y" por la "i" en la escritura de él, en diversos contextos. Así procede para la escritura de palabras como "mui", "estoi", "doi", e incluso para crear vínculos copulativos entre palabras.

Al respecto, hay explicaciones muy interesantes: desde las debidas al estudio diacrónico de la lengua. Por ejemplo, aquí, una estudiosa cita a Nebrija, quien no ve la necesidad de recurrir a la "y"

La y griega tan poco io no veo de que sirve: pues que no tiene otra fuerza ni sonido que la .i. latina: salvo si queremos usar della en los lugares donde podria venir en duda. Si la i es vocal o consonante. Como escribiendo raya. ayo. yunta: si pusiessemos i latina diria otra cosa mui diversa .raia. aio. iunta. (Nebrija 1492: 131, cfr. 1517: 19-20). (Maquieira s.f.)

Nótese cómo escribe Enrique las palabras terminadas en “y”, como “voy” o “hay”, (voi, hai), así como la forma en que consigna la conjunción copulativa “y”, “i”.

100 Me resultó iluminador el diálogo con el profesor Andrés Landázuri, colega y director de la Escuela de Literatura de la Universidad de las Artes, quien tenía muy presente que obras clásicas del realismo social ecuatoriano como *Los que se van*, un clásico del naciente Realismo social ecuatoriano publicado en 1930, lleva como subtítulo “Cuentos del cholo i del montubio”, así como el que, en el cuerpo de la novela *Plácido*, de 1871, de Francisco Campos, se emplea la i con el valor de conjunción. (Landázuri 2021)

Es misterioso por qué Enrique escribe con esta impronta particular. ¿Le interesaba secretamente la historia del castellano? ¿Era un buen lector de literatura ecuatoriana?

Mañana me voi para Posorja, he de salir a las 5 a.m, porque me voi con un yate de un tío mío; allí en Posorja me he de estar unos 10 ó 15 días porque ese pueblo no me gusta nada y me voi entonces a Playas donde estaré otros 15 días, regresándome nuevamente a Posorja si tengo tiempo aquí en Guayaquil vendré para mediados de abril, si no hai algún inconveniente. Tú, quisiera que me avises con tiempo el día de tu regreso i como tú has de saber dónde estoy yo, me haces un telegrama avisándome el día de salida. (Enrique, Febrero 23 de 1934)



## Ecuadorianismos

Como hablante nativa del castellano en Ecuador, estoy segura de no poder distinguir en esta correspondencia todas las formas peculiares de este idioma en comparación con las peninsulares. En el mismo momento en que esto escribo, me pregunto, por ejemplo, si "en comparación" es una estructura canónica, así como por qué he puesto "esto escribo" en lugar de "escribo esto"... Una rápida consulta dice que es correcto lo de "en comparación", pero si se usa junto a la preposición "con" y no "a".

Estamos hechos de una lengua, tan antigua que proviene del siglo XV —y varias de las que se juzgan como fallas no son sino recuerdos remotos de esa tradición, como fuistes, la calor, entre otros—, y tan mezclada con registros locales, que seguramente la lengua que hablamos los ecuatorianos del siglo XXI es otra con relación a la que se habla en España en estos mismos momentos. La lengua es carne de nuestra carne. Estamos hechos de ella: la habitamos y nos habita.

101

El lenguaje de Santa Teresa, que huía de los cultismos o daba forma vulgar a los pocos que empleaba, que escribía como hablaba en afán de sencillez y prenda de humildad, que nunca releía sus escritos para mejorarlos, es una fuente preciosa para conocer el habla hidalga de Castilla la Vieja en el siglo XVI. En ella se encuentran muchas vacilaciones en las vocales inacentuadas: vanedad, mijor, según, siguro, caise (cáese), chiminea, quiriendo, sigundo, recibir, disgustar, dibujo, desminuida, nenguno, esrcbir, resestir, escuridad, oscuro, mormurar, pontualmentc, sotil, sospiro, mochacho, puniendo, etc. En el culto Garcilaso todavía se hallan voces como oscuro, pero mucho menos numerosas que en libros de la época anterior, como "La Celestina" (fin del siglo XV),

en que cada página está llena de palabras como sufrir, recibí, adivinar, cimiterio, recibimietio, estovieses, tovier, descubrir, etc. (Toscano 1995)

A continuación, me refiero a algunas expresiones que aparecen en la correspondencia, que he podido reconocer, feliz, como ecuatorianismos. Las “traducciones” están tomadas de Córdova Malo y de Toscano.

1. Verbo poner: “Se me pone que todo es mentira” (se me figura). Se trata de una fórmula desconocidas en el español peninsular moderno, fuera de Andalucía.
2. Eliminación de preposiciones y construcción de otras expresiones. “Te he soñado, negrito” “Te pienso todo el tiempo” (sueño contigo, pienso en ti)
3. El adverbio mismo: «Tiene en el Ecuador, más que en el resto de América, varios usos desconocidos en la lengua general, con variedad de matices semánticos, y a veces como mera muletilla enfática». (Toscano 1995) Por ejemplo, dice Enrique: «A veces yo mismo me admiro al sorprenderme riéndome por algo que me acuerdo ó al contrario me paso horas enteras con la nostalgia de tu recuerdo».
4. Como en el fragmento anterior citado, la duplicación innecesaria de la forma pronominal “me”: «Me admiro al sorprenderme riéndome».
5. «En toda América es un recurso general de la lengua usar los adjetivos como adverbios. Los más frecuentes en el Ecuador son: “camina rápido”, “dar duro”, “trabajar duro y parejo”». (Toscano 1995). Se ha mencionado algún caso de este fenómeno, frecuente, como en “Te veo clarito”.
6. Al lado mío (A mi lado o al lado de mí): “Que ya estás al lado mío”.

7. Carnaval y jugar carnaval (juego y fiesta consistente en mojarse durante un periodo de días que precede a la Cuaresma). «En ese pueblito estarán jugando bárbaramente al Carnaval».
8. Hacerse sopa. Es impresionante la cantidad de construcciones de variado sentido que pueden estructurarse con el verbo hacer, como hacerle feos a alguien, hacerse el sueco, hacerse la paja, hacerse de rogar, hacerse un número, no te hagas. Cuando Enrique dice «Me hice una sopa con el aguacero», quiere decir que se mojó mucho.
9. Santo. «Onomástico, día de celebración anual de una persona por coincidir con el señalado en el santoral de la iglesia». (Córdova Malo 1995) María habla de la celebración del santo de Gladys.
10. Sábado inglés. Es la denominación de una garantía descrita por el Código del Trabajo, que faculta trabajar una jornada del sábado si hay paga. La denominación tiene que ver con que, en los Estados Unidos, la semana laboral corre de lunes a viernes. Enrique va al almacén del padre de María y dice: «Me encuentro con que está cerrado por ser sábado inglés».

103

Sin duda, para un lector no ecuatoriano, expresiones como «Lo que es aquí» resultarán de casi impenetrable sentido, así como si se dice de alguien que es adefesioso o si la persona que se ha expuesto por muchas horas al sol, como Enrique, afirma estar carbonizado, pero se trata de hipérboles cuyo sentido puede descubrirse, como cuando alguien, María, le dice a su amado que le quiere «un mundo».

## Breves consideraciones estilísticas

Concentraré mi análisis en identificar ciertos campos semánticos que parecerían expresar un movimiento particular del ánimo del emisor, y determinaré la carga connotativa del lenguaje a través de ciertas metáforas, símiles e imágenes.

Se generan algunos núcleos de particular intensidad emocional y semántica en las cartas que él escribe. Por ejemplo, en torno al dolor y la melancolía hay abundantes frases de él. Un recurso para expresar el quebranto puede ser el juego de palabras: «Tengo una pena negra, más negra que tus ojos lindos». «Quisiera que esta carta tuya valga por diez y cuando veo que es más corta que una, me quedo nueve veces i media desilusionado». «Recien hoi estamos 16 de Febrero, i tendrán que pasar todavía los 12 dias lluviosos de Febrero, los 30 dias del mes de Marzo, calurosos i con sus noches sin estrellas, i luego los de Abril, de desesperante monotonía».

104

A menudo, Enrique advierte sobre el contraste y, al mismo tiempo, la simultaneidad, entre la alegría y el dolor, pues evidencia que la intensidad existe, pero es fugaz: «Este dorado sueño del que despierto, tan lejos de ti i tan solo, más solo que nunca». En más de una misiva, parece sentirse conmovido y feliz de que ella lo ame, y de que ese amor se exprese en lágrimas, pues él quiere grabar la imagen de los ojos llorosos de ella para contemplarla siempre. «Al no verte, parece que se me caen las alas del corazón», le dice. «Guayaquil está como vacío y yo me voy a enfermar, pero de nostalgia», Cuando él mira el rostro de ella, se siente abrumado: «la cara de tristeza; sentía una mezcla de pena i coraje i aburrimiento i desaliento i todo a la vez». La imagen de la confusión se genera a través de líneas ricas en experiencias sensoriales: «Cuando te vi salir el tren me dio una sensación rarísima, ganas de tomar un avión i volar

ligerísimo a cualquier parte o sinó cerrar los ojos i girar vertiginosamente i sobre todo, ganas de estar solo».

Metáforas en torno al amor como un nexo son creadas por este emisor: «Ente los dos se ha formado una cadena invisible»; también se refiere a este sentimiento como una droga: «Quiero que me digas siempre que me quieres, para embriagarme». El amor aparece como una fuerza susceptible de ser medida: crece, mengua en ella, pero no flaquea en él.

La ausencia de ella le produce una sensación de fragilidad y enfermedad, pues declara «sentirse completamente desorientado». El clima cambia sin ella, el sol que está tan lejos, está más frío, porque ella no está. La falta de ella le hace decir: «parece que se hubiera ido el alma de las cosas». Le parece estar «solo en el mundo, yendo por una ciudad abandonada». No solo que se aburre, sino que, sin ella, pierde sentido el paso del tiempo, pues declara «Esperar que llegue la noche para que pasen las horas de un tirón. Al día siguiente, el horror, cuánto falta para que ya sea de noche».

105

## El viaje en el siglo XX y el encierro en el XXI

María y Enrique, durante su noviazgo entre 1934 y 1936, pudieron viajar (cada quien por su cuenta porque aún no estaban casados) a través de la geografía ecuatoriana: Riobamba, Bucay, Alausí, Quito, Posorja, Playas, Sibambe, Biblián, Durán, El Tambo, Cuenca. Juntos en Quito —durante una visita de él mientras transcurrió una estancia vacacional de ella en la capital— visitaron el Ejido, en donde pasearon y vivieron momentos inolvidables. Ya en Guayaquil, se tomaron retratos bajo la lámpara votiva de La Rotonda.

En una crónica publicada en junio de 2020, la escritora ecuatoriana Gabriela Alemán describe un viaje de ella a Estados Unidos, apenas decretada la pandemia. Transcri-

bo unas líneas de este extraordinario testimonio titulado “La máquina paró”. Su lectura puede ayudar a ilustrar el contraste entre la certeza de ser joven y fuerte y no padecer el terror de la peste, y lo que hemos experimentado durante los dos últimos años. Recuérdese, además, que en la ciudad de Guayaquil, hacia marzo del año 2020, las cifras de decesos se incrementaron de una manera violenta y aún no había experiencias médicas suficientes para enfrentar la enfermedad.

106

Había un link al video de la alcalde de Guayaquil impidiendo, con carros del municipio cruzando la pista del aeropuerto, el aterrizaje de un vuelo humanitario que venía a recoger a ciudadanos españoles varados en Ecuador. Y luego recuentos del toque de queda, aunado al cierre de funerarias por miedo al contagio, sumado a la falta de preparación del sistema de salud público, los enfermos rebosando los pasillos de hospitales, y los cadáveres en las calles. La morgue colapsada. Comencé a escribir a amigos y me llegaron videos y más videos de lo que ocurría en Guayaquil. Apenas dormí esa noche. (Alemán 2020)

Ella celebró el Carnaval en una fiesta soñada en Quito, tal vez antes de ir a una misa en La Compañía y rezar por él ante la Virgen, o luego de un paseo a Guápulo, en el que jugaron a las prendas y bebieron chocolate. Mientras, él sufría de dolor y nostalgia en alguna pensión barata de algún pueblito remoto, cuando le escribía: «Ya no quiero que te separes mas de mi negrita linda, que esta sea la última vez».

En nuestra contemporaneidad del siglo XXI, tras la declaratoria planetaria de la pandemia debida al COVID-19, las posibilidades de viajar en un autobús, un tren o un avión, dentro o fuera del país, se han visto drásticamente reducidas, y el contacto físico y social está aún lejos de volver a la normalidad.

Para Naomi Klein, la normalidad no es otra cosa que una "crisis permanente", por ende nada más errado que volver ciega y rápidamente a ella. La escritora, periodista y activista canadiense cree que este es un momento para detenerse y aprender las "lecciones" que deja la pandemia. Todo está "roto": el planeta, la relación con la naturaleza, las relaciones colectivas, los lugares de cuidado. Pero con "alegría", las comunidades están llamadas a encarar un trabajo "cívico e intergeneracional", que a la vez es un derecho: el de la reparación. (Yaccar s.f.)

Si bien ciertas enfermedades son tema de conversación en nuestras cartas de amor guayasenses, el miedo a contraer una letal y el horror ante la muerte no son asuntos que copen la mente de nuestros protagonistas. Los espacios que ocupan Enrique y María, cada uno en su cotidianidad, distan mucho de lo que caracteriza los tiempos contemporáneos, en los que las personas de todo el planeta comparten un temor general, que los ha obligado a alejarse de los espacios públicos y recluirse en la intimidad de sus cuatro paredes.

107

María contrae "grippe" alguna vez, y él adquiere esa enfermedad propia del trópico, paludismo; hablan, asimismo, de la posibilidad de intoxicarse y enfermar si ingieren algún alimento dañado, sobre todo en las alturas de la Sierra, pero estos dos jóvenes llevan una vida de contacto social con pares y desplazamientos a través de los parajes ecuatorianos. Se evidencia su apego a la vida, su capacidad de planificar el futuro. Contrariamente a lo que se describe en las siguientes líneas respecto de nuestro angustioso presente.

Estas nuevas manifestaciones de las mortandades producidas por el sistema han llevado incluso a una redefinición de ciertos espacios públicos y privados. Espacios como las

pistas de patinaje sobre el hielo o los parques, antes lugares para el esparcimiento y la diversión, ahora son convertidos en morgues o en cementerios. Han surgido con fuerza también formas extremas de privatización de la vida que se ven reflejadas en la reciente expansión del mercado para la compra de islas solitarias, castillos, bunkers o grandes yates, producto del interés de los más privilegiados por aislarse y alejarse lo más posible de los cadáveres. (Sagot, Montserrat 2020)

108

Mientras María y Enrique de 1934 padecen por la falta de noticias y deben esperar la llegada de las cartas o de los “retratos” captados por la cámara de un fotógrafo, mi día a día como ciudadana lectora de este mundo global está lleno de noticias, imágenes, fotografías, rumores, información verdadera y falsa que parece ingresar en la cotidianidad sin ninguna traba. Cada día es posible ver en redes sociales centenas de imágenes de personas que están siendo inoculadas con los diversos tipos de vacunas existente, u hospitalizadas o aguardando en salas de espera. Mi identidad como lectora se ve constituida de modo creciente por datos que pueden producir sufrimiento físico y emocional, que no se debe a la carencia de información, sino al exceso. La Organización Mundial de la Salud alerta en los siguientes términos:

Minimice el tiempo que dedica a mirar, leer o escuchar noticias que le causen ansiedad o angustia. Busque información únicamente de fuentes confiables y principalmente sobre medidas prácticas que le ayuden a hacer planes de protección para usted y sus seres queridos. Busque actualizaciones de la información una o dos veces al día, a horas específicas. El flujo repentino y casi constante de noticias acerca de un brote epidémico puede hacer que cualquiera se sienta preo-



cupado. Infórmese sobre lo que en realidad está sucediendo, no escuche los rumores y la información errónea. Recopile información a intervalos regulares, del sitio web de la OMS, el sitio web de la OPS y de las plataformas de las autoridades nacionales y locales de salud, a fin de ayudarlo a distinguir los hechos de los rumores. Conocer las informaciones fiables pueden ayudar a minimizar el miedo. (World Health Organization 2020)

## Conclusiones

El análisis de un corpus de la correspondencia mantenida entre una pareja de novios, un hombre y una mujer, durante unos meses del periodo 1934-1936, permite descubrir las particularidades que caracterizan la escritura de cartas y, al mismo tiempo, evidencia las posibilidades de esta tipología textual de adscribirse a la categoría de lo literario. En la medida en que la correspondencia implica un ejercicio de la capacidad fabuladora y en cuanto desarrolla la evocación, la descripción, la connotación y la construcción de imágenes, supera los límites de un lenguaje práctico de finalidad denotativa. La correspondencia mantenida entre María y Enrique posibilita el acercamiento a la biografía de estos personajes, a través de una escritura con alta carga expresiva, que va más allá del lenguaje estándar, pues recrea la riqueza de los registros orales con su carga metafórica y simbólica, y busca efectos estéticos y emotivos.

Las cartas privadas como las que aquí se han analizado permiten familiarizarse con un tipo de escritura que no solo busca la comunicación, sino la exploración en la intimidad del escribiente. En tal sentido, una carta constituye una reflexión de quien la firma sobre el propio acto de la escritura.

El corpus de cartas elegido lleva consigo una carga de universalidad que hace que pueda ser decodificado en la comunidad hispanohablante del mundo y, al mismo tiempo, comporta una carga local —con ecuatorianismos y americanismos— que demuestra el dinamismo y la vitalidad de una lengua que llegó a este continente con la Conquista, a partir del siglo XV, y que ha ido renovándose sin tregua: se alimenta de una realidad social, geográfica y cultural distinta de la española a la que, simultáneamente, no deja de rendirle tributo.

He podido evidenciar, mediante un breve análisis lexicográfico, que los registros locales que emplean los firmantes de las misivas se caracterizan por el uso intensivo de diminutivos; que los apelativos originados en apodos han perdido un posible origen de discriminación negativo, para convertirse en marcas cariñosas de intimidad; que existen un sinnúmero de marcas lexicográficas regionales.

110

Junto con mi interés por valorar textos pertenecientes a la esfera de la vida cotidiana, como cartas privadas, vinculados con géneros menores como la autobiografía, he podido reconocer otra área de estudio que me resulta especialmente atrayente: los mecanismos de interacción de usuarios de una lengua, deseosos de expresarse —lo narcisista— y de comunicarse —lo altruista— que ignoran las normas o las sobrepasan impelidos por su deseo.

Finalmente, he podido establecer ciertas comparaciones entre este momento de la contemporaneidad que vivimos, marcada por una pandemia y los rigores y privaciones que tal situación planetaria demanda, y una etapa de hace noventa años aproximadamente, durante la cual habitantes jóvenes originarios de Guayaquil, en Ecuador, se sentían fuertes, sanos, seguros, libres de movilizarse. Su cotidianidad no estaba regida por medidas de bioseguridad, barbijos y distan-

ciamiento, sino por preocupaciones más banales —ella, por no exceder cien libras de peso; él, por ganar algunos kilos— y por una añoranza inconmensurable de abrazarse y besarse apenas tuvieran la oportunidad de volver a encontrarse.

## Referencias bibliográficas

- Alemán, Gabriela. «revistadelauniversidad.mx», junio de 2020. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/6a505545-1896-418a-a8ed-4b15f8bc4f4f/la-maquina-paro> (último acceso: 10 de mayo de 2021).
- Araujo, Diego. «www.academiaecuatorianadelalengua.org», 2019. <http://www.academiaecuatorianadelalengua.org/cantares-del-pueblo-ecuatoriano-lenguaje-y-sociedad-en-una-compilacion-del-siglo-xix-por-diego-araujo-sanchez/> (último acceso: 30 de 06 de 2021).
- Burbano, Felipe. «www.eluniverso.com», 2016. <https://www.eluniverso.com/opinion/2016/09/13/nota/5798469/tragedia-cultural-diminutivo/> (último acceso: 11 de 07 de 2021).
- Castillo, Darcie Doll. «Revista Signos (digital)», 2002. [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-09342002005100003&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342002005100003&lng=es&nrm=iso) (último acceso: 12 de 08 de 2021).
- Córdova Malo, Carlos Joaquín. *El Habla del Ecuador. Diccionario de Ecuatoiranismos*. Cuenca: Universidad del Azuay, 1995.
- Encalada, Oswaldo. «www.mendeley.com», 2014. [file:///C:/Users/Usuario/Dropbox/Mi%20PC%20\(DESK-TOP-RQVJKKJ\)/Downloads/254\\_Texto\\_del\\_art%C3%83culo\\_463\\_1\\_10\\_20200129.pdf](file:///C:/Users/Usuario/Dropbox/Mi%20PC%20(DESK-TOP-RQVJKKJ)/Downloads/254_Texto_del_art%C3%83culo_463_1_10_20200129.pdf) (último acceso: 20 de 04 de 2021).
- Francès, Meri Torras. "La Epístola privada como género: estrategias de construcción". Universidad Autónoma de Barcelona, 2011. <https://ddd.uab.cat/record/99450>. (último acceso: 15 de 08 de 2021).

- Guillén, Claudio. “Correspondencia epistolar y literatura”. <http://recursos.march.es/culturales/documentos/conferencias/resumenes-bif/549.pdf> (último acceso: 11 de 07 de 2021).
- Janíčková, Kristýna. «<https://is.muni.cz/>.» 2010. [https://is.muni.cz/th/wd8ms/diplomova\\_prace\\_k.janickova.pdf](https://is.muni.cz/th/wd8ms/diplomova_prace_k.janickova.pdf) (último acceso: 10 de 07 de 2021).
- Landázuri, Andrés, entrevista de Cecilia Velasco. El uso de la i y la y en la literatura ecuatoriana (15 de 07 de 2021).
- Maquieira, Marina. «[www.minerva.usc.es](http://www.minerva.usc.es).» s.f. <https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/12225/40%20Maquieira.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (último acceso: 9 de 7 de 2021).
- Rebollo, Miguel. «[www.dialnet.uniroja.es](http://www.dialnet.uniroja.es).» s.f. <http://dehesa.unex.es/handle/10662/6063> (último acceso: 14 de 7 de 2021).
- Reyes, Juan Pablo. “El apodo sociológico en América Latina”. Dialnet. 2014. <http://revistas.umce.cl/index.php/contextos/article/view/278> (último acceso: 11 de 05 de 2021).
- 112 Sagot, Montserrat. “Muerte, control social y bienestar en tiempos de Covid-19”. En *Alerta global*, de Clacso, 11. Clacso, 2020.
- Toscano, Humberto. *El habla del Ecuador. Diccionario de Ecuatoranismos*. Cuenca: Universidad del Azuay, 1995.
- World Health Organization. jstor.org. 2020. [https://www.jstor.org/stable/resrep28097?seq=1#metadata\\_info\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/resrep28097?seq=1#metadata_info_tab_contents) (último acceso: 7 de julio de 2021).
- Yaccar, María Daniela. «[www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar).» s.f. <https://www.pagina12.com.ar/293051-naomi-klein-lecciones-de-la-pandemia-y-la-urgencia-de-un-pla> (último acceso: 15 de 07 de 2021).